

MI VIDA, MI MUNDO

YESENIA GARCÍA

Cuando apenas tenía cuatro meses y medio, yo y mi mamá nos vinimos a Estados Unidos para estar con mi papá. Aunque él iba y venía, era necesario venirnos, en parte porque acabábamos de arreglar, y también para estar juntos. En el momento que decidimos venir, también decidimos dejar a nuestra familia atrás; tías, tíos, abuelos, abuelas, primos, primas, todos. Sin embargo, no duramos mucho tiempo porque a mi mamá no le gustó y nos regresamos. Pero al año y nueve meses, ya estábamos de regreso en Estados Unidos, aunque ahora no estaba sola. Ahora tenía una hermanita a la cual iba a querer mucho y con la que crecería, aunque estuviéramos lejos de nuestra familia: la cual ha traído nada más que alegría a mi vida. Sin embargo, no fue hasta que comencé el kínder cuando mis padres decidieron quedarse definitivamente en Estados Unidos. Ellos creían que sería mejor que yo recibiera una educación en Estados Unidos y tener más oportunidades que estar en el rancho con nuestra familia. Desde entonces, se acabaron las largas temporadas en el rancho y comenzaron las cortas vacaciones en el rancho.

Ahora no íbamos al rancho por cuatro, cinco o seis meses. Si acaso íbamos dos meses en el verano o dos semanas en invierno. Era poco el tiempo que durábamos, pero era el mejor. Cada momento, cada hora, cada minuto, cada segundo era especial. Los pocos días que pasamos con nuestra familia son muy bonitos. De ellos aprendí lo que es una verdadera familia. ¿Por qué? Porque a pesar de la distancia nos mantenemos siempre unidos y cuando estamos juntos, no hay más que risas y más risas. Es tiempo de unión y familia.

Mis padres dejaron México atrás para un mejor mañana, tanto para mi hermana, como para mí. Ver a mis padres trabajar día a día, desde antes del amanecer hasta después del anochecer, supe que si mis padres hacían todo eso por mí, yo tenía que hacer lo que fuera para que ellos estuvieran orgullosos de mí. Hoy día, soy estudiante en la universidad de Channel Islands en California. Sé que mis padres están orgullosos de mí y de lo que ellos han logrado. Después de tanto esfuerzo y dedicación de su parte hacia mi bienestar, lo que ayer fue un sueño hoy es una realidad. Soy la primera en la familia en asistir a la universidad. Aunque mis padres hayan querido estudiar y ser alguien en la vida, las oportunidades y recursos que ellos nunca tuvieron, lo hicieron imposible. Sin embargo, ahora que yo sí tengo la oportunidad de seguir mis sueños y luchar por lo que quiero, haré lo posible por cumplirlo: seré terapeuta para las familias que lo necesiten. Quiero ser un gran apoyo para ellos y ayudarles. Entrar a la universidad ha sido un gran cambio, nadie me dice qué hacer, yo misma decido qué hacer y qué no, qué está bien y qué no, yo soy quien decide por sí misma. Y sé que es para un mejor mañana.